

This is a repository copy of *OBJETIVIDAD ECONÓMICA Y DIALÉCTICA NEGATIVA: SOBRE LA LUCHA*.

White Rose Research Online URL for this paper:

<https://eprints.whiterose.ac.uk/125252/>

Version: Published Version

---

**Article:**

Bonefeld, Werner orcid.org/0000-0001-6709-5313 (2017) *OBJETIVIDAD ECONÓMICA Y DIALÉCTICA NEGATIVA: SOBRE LA LUCHA*. *Constelaciones. Revista de Teoria Critica*. pp. 3-27. ISSN 2172-9506

---

**Reuse**

This article is distributed under the terms of the Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike (CC BY-NC-SA) licence. This licence allows you to remix, tweak, and build upon this work non-commercially, as long as you credit the authors and license your new creations under the identical terms. More information and the full terms of the licence here: <https://creativecommons.org/licenses/>

**Takedown**

If you consider content in White Rose Research Online to be in breach of UK law, please notify us by emailing [eprints@whiterose.ac.uk](mailto:eprints@whiterose.ac.uk) including the URL of the record and the reason for the withdrawal request.

# OBJETIVIDAD ECONÓMICA Y DIALÉCTICA NEGATIVA: SOBRE LA LUCHA

*Economic Objectivity and Negative Dialectics: On Struggle*

WERNER BONEFELD\*

[werner.bonefeld@york.ac.uk](mailto:werner.bonefeld@york.ac.uk)

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2016

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2016

## RESUMEN

El título del artículo contiene dos afirmaciones poco comunes. En primer lugar, sostiene que la dialéctica negativa de Adorno implica una crítica de las relaciones constituidas de la objetividad económica. En segundo lugar, el subtítulo “sobre la lucha”, se opone a la concepción generalizada de la teoría crítica como una crítica inmanente de conceptos filosóficos y fenómenos sociales, no una dialéctica negativa de la lucha social. El artículo está dividido en tres apartados. En primer lugar, introduce el concepto de dialéctica negativa como una crítica de la objetividad económica. A continuación, se expone la crítica de Adorno de las relaciones de intercambio capitalistas. La sección final analiza el significado de la clase en la dialéctica negativa.

*Palabras clave:* Adorno, dialéctica negativa, objetividad económica, abstracción económica, clases sociales.

## ABSTRACT

The title of the article contains two uncommon assertions. First it asserts that Adorno's negative dialectics amounts to a critique of the constituted relations of economic objectivity. Further, the subtitle, 'on struggle', opposes to the common generalized view of Critical theory as an immanent critique of philosophical concepts and social phenomena, not as a negative dialectics of social struggle. The article is divided in three sections. It first introduces negative dialectics as a critique of economic objectivity. It then develops Adorno's critique of the capitalist exchange relations. The final section explores the meaning of class in negative dialectics.

*Key words:* Adorno, negative dialectics, economic objectivity, economic abstraction, social classes.

---

\* Department of Politics, University of York (Reino Unido).

El título del artículo contiene dos afirmaciones poco comunes. En primer lugar, sostiene que la dialéctica negativa de Adorno implica una crítica de las relaciones constituidas de la objetividad económica. Esta no es una visión común. Nada menos que Martin Jay y Jürgen Habermas han afirmado que la teoría crítica de Adorno no se ocupaba de economía política ni de economía en general, ya fuera economía burguesa o marxiana<sup>1</sup>. Sin embargo, ¿qué sería de una teoría crítica de la sociedad si no se ocupara del modo en que la sociedad se sostiene? ¿Por qué este contenido, la reproducción social humana, adopta la forma de fuerzas económicas que aparentemente se mueven por sí solas?<sup>2</sup> La caracterización que Adorno hace de la dialéctica negativa como una crítica de la “ontología del falso estado de cosas”, que establece que “todos los conceptos, incluidos los filosóficos, se refieren a elementos no-conceptuales”<sup>3</sup>, no excluye de su crítica a los conceptos económicos. ¡Ni siquiera los conceptos filosóficos están excluidos! La crítica de Adorno deja claro que la “apariencia domina la realidad”, y lo hace porque el “valor de cambio, que es una mera configuración mental en comparación con el valor de uso, domina las necesidades humanas y las reemplaza”<sup>4</sup>.

El subtítulo, “sobre la lucha”, implica la segunda afirmación poco común. Por lo general se considera que la teoría crítica es una crítica inmanente de conceptos filosóficos y fenómenos sociales, no una dialéctica negativa de la lucha social. Sin embargo, lo cierto es que Jürgen Habermas puso en marcha una teoría de la práctica social como acción comunicativa. La acción comunicativa es un medio de la razón que se expresa en el discurso y el pronunciamiento públicos y en la deliberación parlamentaria. Es una acción completamente civilizada. En cambio, la lucha de clases forma parte de una sociedad incivilizada, en la que la clase encadenada al trabajo lucha por ganarse la vida. Ciertamente, cabría afirmar que la acción comunicativa es el medio para superar una sociedad basada en la escisión de clase a

<sup>1</sup> De acuerdo con Martin Jay, “Horkheimer y Adorno, al margen de lo amplio que fuera el espectro de sus intereses y sus conocimientos, nunca estudiaron seriamente la economía, marxista o de otro tipo” (Martin Jay, *The Dialectical Imagination. A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research*, Londres: University of California Press, 1972, pág. 152). En palabras de Habermas, “Adorno no se ocupaba de economía política” (Jürgen HABERMAS, *Philosophisch-Politische Profile*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1971, pág. 198).

<sup>2</sup> La pregunta la plantea el propio Marx, véase el capítulo “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto” (*Das Kapital*, en Marx-Engels-Werke, vol 23, Berlín: Dietz, 1962, págs. 49-159).

<sup>3</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, en *Gesammelte Schriften*, vol. 6, ed. R. Tiedemann, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1970, pág. 23.

<sup>4</sup> Theodor W. ADORNO, “Soziologie und empirische Forschung” (1957), en *Gesammelte Schriften*, vol. 8, *Soziologische Schriften I*, ed. R. Tiedemann, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1972, pág. 209.

través de la aplicación de la razón a la sociedad. Esto permitiría civilizar las características asociales de la sociedad capitalista por el bien de una humanidad universal, de la paz y la tranquilidad. De modo que la acción comunicativa es considerada una teoría crítica de la sociedad capitalista. La teoría del reconocimiento de Honneth se desarrolla y expande a partir del planteamiento de Habermas. De acuerdo con Axel Honneth la sociedad alberga en su seno una “promesa de libertad”<sup>5</sup>. Esto insinuaría que la sociedad alberga también la “promesa” de una libertad respecto a la necesidad, y por tanto respecto de la lucha por ganarse la vida. Por mor de esta libertad, Honneth señala que la sociedad existente ha de desarrollar al máximo sus potencialidades para poder hacer realidad esa promesa. Desde esta perspectiva, la lucha por la subsistencia no es inherente a la sociedad capitalista. Más bien manifestaría una patología social. La sociedad debe liberarse de ella, y puede hacerlo a través de la aplicación de la razón y en aras de una humanidad universal. ¿Quién podría oponerse a eso? Pero, ¿qué significa eso exactamente?<sup>6</sup>. El objetivo de la crítica de la economía política es la humanización de las relaciones sociales. Sin embargo, ese empeño de humanización presupone condiciones inhumanas, que son precisamente las que provocan la tentativa de humanizarlas. Las condiciones inhumanas no son solo un impedimento para la humanización, sino la premisa de su concepto. A diferencia de Honneth, y también de Habermas, Adorno afirmaba que en la sociedad capitalista “las necesidades de los seres humanos, la satisfacción de los seres humanos, no tienen más que un rol secundario”<sup>7</sup>. Por eso afirmaba que “la abolición del hambre requiere un cambio en las relaciones de producción”<sup>8</sup>. Además, afirma que “el movimiento total de la sociedad” es “antagonista desde el comienzo”<sup>9</sup>. Por tanto, en la teoría crítica de Adorno, “toda sociedad sigue siendo sociedad de clases”<sup>10</sup>, y por tanto lo que promete la sociedad

---

<sup>5</sup> Axel HONNETH, *Das Recht der Freiheit. Grundriß einer demokratischen Sittlichkeit*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2011, pág. 57.

<sup>6</sup> Por supuesto, podría ser que la concepción que Honneth tiene de la “libertad” no incluya la libertad respecto a la necesidad. Si ese fuera el caso, esa libertad no prometería gran cosa, si es que promete algo en absoluto.

<sup>7</sup> Theodor W. ADORNO, *Zur Lehre von der Geschichte und der Freiheit (1964/1965)*, ed. R. Tiedemann. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2001, pág. 76.

<sup>8</sup> Theodor W. ADORNO, “Einleitung zum ‘Positivismusstreit in der deutschen Soziologie’”, en *Gesammelte Schriften*, vol. 8, op. cit., pág. 347.

<sup>9</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 299.

<sup>10</sup> Theodor W. ADORNO, “Gesellschaft” (1965), en *Gesammelte Schriften*, vol. 8, op. cit., pág. 15.

existente no es la libertad respecto a la necesidad. Más bien promete que los pobres continuarán teniendo que “masticar palabras para poder llenar sus barrigas”<sup>11</sup>.

El artículo está dividido en tres apartados. En primer lugar, introduce el concepto de dialéctica negativa como una crítica de la objetividad económica. A continuación, se expone la crítica de Adorno de las relaciones de intercambio capitalistas. La sección final analiza el significado de la clase en la dialéctica negativa.

## 1 OBJETIVIDAD ECONÓMICA Y DIALÉCTICA NEGATIVA

La dialéctica negativa de Adorno implica una crítica de la sociedad burguesa en la forma de objetividad económica. La sociología es la ciencia que estudia la sociedad. De acuerdo con la visión establecida, se ocupa de las relaciones entre las personas. Analiza las relaciones interpersonales “sin prestar demasiada atención a sus formas objetivadas en la economía”<sup>12</sup>. Observa las relaciones sociales, analiza los hechos sociales y les atribuye significado, y luego clasifica sus atribuciones sociales en modelos de interacción social basados en tipos ideales, pero sin preguntarse en ningún momento por qué la sociedad organiza su reproducción en categorías económicas independientes, como son precio y beneficio, pago en efectivo y producto. Considera la comprensión de las formas de riqueza social, su producción y su distribución como cuestiones que conciernen a la economía. Sin embargo, al igual que la sociología, la economía, como ciencia dedicada a la materia económica, no toma en consideración las formas económicas cosificadas. En realidad, la economía reconoce magnitudes económicas, representa sus movimientos con exactitud matemática, racionaliza los aspectos económicos de la sociedad con la ayuda de fórmulas algebraicas, realiza predicciones sobre el comportamiento de los mercados basándose en los datos económicos disponibles, describe el modo en que los agentes humanos se adaptan a las exigencias del mercado con miras a lograr una mayor eficiencia económica y analiza los medios de regulación por parte del Estado, en tanto

<sup>11</sup> Theodor W. ADORNO, *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*, en *Gesammelte Schriften*, vol. 4, ed. R. Tiedemann, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1979, pág. 115.

<sup>12</sup> Theodor W. ADORNO, *Einleitung in die Soziologie (1968)*. Nachgelassene Schriften, Abteilung IV: Vorlesungen, vol. 15, ed. Ch. Gödde, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1993, pág. 238. Incluso el interés de Weber en la relación entre economía y sociedad ha desaparecido a todos los efectos de la sociología contemporánea. Para Weber esta relación es un problema sociológico central. Sin embargo, su sociología no conceptualiza las categorías económicas como formas históricamente específicas de reproducción social. Más bien las considera como dos ámbitos separados, como dos esferas de acción diferenciadas, y analiza sus interrelaciones. Estas reflexiones provienen de Th. W. ADORNO, *Einleitung in die Soziologie*, ibid.

que autoridad pública, para obtener un coeficiente óptimo de eficiencia; todo ello por mor del progreso económico medido en la tasa de crecimiento.

Para el pensamiento económico, la esencia de la economía no es el ser humano. La esencia de la economía es más bien la naturaleza económica, que se acepta como válida en sí misma. Sin embargo, no se nos dice en qué consiste. La economía atribuye un poder subjetivo a entidades económicas y afirma que los movimientos de las magnitudes económicas expresan preferencias de valor que revelan una racionalidad de acción económica que se expresa por movimientos de precios, que manifiestan una dinámica de competencia que “ha de mantener en marcha el proceso en su conjunto e incluso hacerlo avanzar, como si lo moviera una ‘mano invisible’”<sup>13</sup>. Como por arte de magia, la mano invisible del mercado transformaría los vicios privados en virtudes públicas, y se ocuparía “tanto del rey como del mendigo”<sup>14</sup>. En tanto que ciencia llamada a ocuparse de la materia económica, la economía traduce las cantidades de “capital” en álgebra y, bajo el supuesto de una competencia libre y sin distorsiones en un mercado indiviso, asigna la regulación económica a una mano invisible y omnipotente que dice a los individuos sociales qué comprar, dónde invertir y cómo lograr un coeficiente óptimo de eficiencia para su capital humano<sup>15</sup>.

Como Dirk Braunstein señala lacónicamente<sup>16</sup>, Adorno no era un economista. Tampoco era exactamente un sociólogo. De acuerdo con Adorno, la dialéctica negativa “infringe la tradición”<sup>17</sup>, y señala también que la división entre economía y sociología “deja de lado los intereses realmente centrales de ambas disciplinas”<sup>18</sup>. No analiza el modo en que la sociedad organiza la satisfacción de las necesidades ni se ocupa de las formas específicas de riqueza capitalista y de su producción. En

<sup>13</sup> Ibid., pág. 116.

<sup>14</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 248.

<sup>15</sup> Joan Robinson ha expresado con gran claridad la incapacidad de la economía para instaurarse como una ciencia de la materia económica: “K es capital y  $\Delta K$  es inversión. Entonces, ¿qué es K? ¿Por qué? Capital, por supuesto. Ha de significar algo, así que sigamos con el análisis y no nos molestemos con estos pedantes de oficio que nos piden que digamos qué significa” (Joan ROBINSON, *Economic Philosophy. An Essay on the Progress of Economic Thought*. Londres: Watts, 1962, pág. 68). Sobre la economía como ciencia de “conceptos incomprensibles” (ibid., pág. 88), cfr. Hans-Georg BACKHAUS, “Between Philosophy and Science: Marxian Social Economy as Critical Theory”, en W. Bonefeld, R. Gunn, and K. Psychopedis (eds.), *Open Marxism*, vol. I., Londres: Pluto Press, págs. 54-92; Werner BONEFELD, *Critical Theory and the Critique of Political Economy*, Londres: Bloomsbury, 2014, págs. 21-51.

<sup>16</sup> Dirk BRAUNSTEIN, *Adornos Kritik der politischen Ökonomie*, Bielefeld: Transcript, 2011, pág. 10.

<sup>17</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 9.

<sup>18</sup> Theodor W. ADORNO, *Einleitung in die Soziologie*, op. cit., pág. 241.

lugar de ello, en manos de los economistas las leyes económicas quedan mistificadas como una supuesta “ley natural”<sup>19</sup> y para los sociólogos “la sociedad no es nada más que el promedio de las formas individuales de reaccionar”<sup>20</sup>. Ambas disciplinas reconocen que los conflictos sociales tienen que ver con las luchas competitivas por la distribución de la riqueza –¿quién obtiene qué y cuánto?–, y sin embargo ninguna analiza las relaciones sociales de producción. “Lo que se pasa completamente por alto es que este conflicto de intereses, tal y como se manifiesta en la competencia, es un derivado diluido de conflictos mucho más profundos: los conflictos de clase. Los conflictos de intereses se producen una vez que el conflicto central sobre el control de los medios ya está decidido, de modo que la competencia tiene lugar dentro de un marco en el que ya está teniendo lugar la apropiación de plusvalor”<sup>21</sup>. Aparte de unas pocas notables excepciones, apenas hay libros o artículos que analicen la objetividad económica y su carácter de clase como un tema de la dialéctica negativa, y esto a pesar de la insistencia de Adorno de que “la teoría de Marx representa de forma prototípica la teoría crítica de la sociedad”<sup>22</sup>. Adorno señala que Marx dirigía su crítica de la economía política “a la sustancia misma” de la sociedad, es decir, a la “producción y reproducción social de la vida en la sociedad como un todo”<sup>23</sup>. Para Marx, el ámbito de la crítica son las relaciones sociales de producción, es decir, “las formas de vida existentes, dadas, que ... han llegado a su apoteosis”<sup>24</sup> en forma de fuerzas económicas aparentemente autotraces, que la ciencia económica trata de calcular con precisión matemática y que la sociología no logra reconocer cuando investiga las relaciones interpersonales basadas en los ingresos, la posición en el mercado laboral, el nivel de formación, la salud, etc.<sup>25</sup>. Adorno capta este proceso de inversión de las relaciones sociales que

<sup>19</sup> Theodor W. ADORNO, *Zur Lehre von der Geschichte und der Freiheit*, op. cit., pág. 170.

<sup>20</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 198.

<sup>21</sup> Theodor W. ADORNO, *Einleitung in die Soziologie*, op. cit., pág. 116.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 243. Para una crítica de las categorías económicas, cfr. Hans-Georg BACKHAUS, “Between Philosophy and Science”, op. cit.; id., “Some Aspects of Marx’s Concept of Critique in the Context of his Economic-Philosophical Theory”, en W. Bonefeld y K. Psychopedis (eds.), *Human Dignity, Social Autonomy and the Critique of Capitalism*. Aldershot: Ashgate, 2005, págs. 13-29; Helmut REICHEL, *Die neue Marxlektüre*, Hamburgo: VSA, 2008; Werner BONEFELD, *Critical Theory and the Critique of Political Economy*, op. cit.

<sup>23</sup> Theodor W. ADORNO, *Einleitung in die Soziologie*, op. cit., pág. 237.

<sup>24</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol. I, op. cit., pág. 393, nota 89.

<sup>25</sup> De acuerdo con Adorno, el error “del pensamiento tradicional es que toma la identidad como su meta” (Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 152). ¿Qué se identifica y qué constituye la identidad de una cantidad económica o de una posición de mercado? El pensamiento de la identidad afirma lo que disuelve la dialéctica negativa: la autarquía de la cosa en sí misma.



las convierte en fuerzas económicas que aparentemente se mueven por sí mismas cuando señala que “la racionalidad objetiva de la sociedad, que es la del intercambio, continúa distanciándose del modelo de la razón lógica en su propia dinámica. De acuerdo con ello, la sociedad –lo que se ha autonomizado– ya no es inteligible; sólo es inteligible la ley por la que se autonomiza”<sup>26</sup>. Reconocer la sociedad como un sujeto económico autónomo implica ya criticarla<sup>27</sup>. ¿Qué se manifiesta en la apariencia de la sociedad como un movimiento de abstracciones económicas reales, del cual “depende la vida de todos los seres humanos”<sup>28</sup>?

La reproducción social gobernada por “abstracciones económicas reales” implica tanto azar como necesidad: ambas se viven como “destino”. La idea mitológica del destino no se vuelve menos mítica cuando se desmitologiza para convertirse “en una ‘lógica de las cosas’ secular” que juzga las acciones de los individuos mediante signos de precios en competencia<sup>29</sup>. El destino es una categoría propia de una sociedad espectral<sup>30</sup>. Sin embargo, su secreto no consiste en una mano invisible que regula el progreso económico de la sociedad como por arte de magia. Más bien lo que se manifiesta “a espaldas de los sujetos que actúan ... es su propia obra”<sup>31</sup>, y es su obra lo que les condena como “máscaras de funciones económicas”<sup>32</sup> o “personificación de categorías económicas”<sup>33</sup>.

Ni el capitalista ni el banquero, ni tampoco el trabajador, pueden salirse de la realidad en la que viven y que se afirma no sólo contra ellos, sino también a través de ellos y por medio de ellos. En esta sociedad “las relaciones sociales ... no aparecen como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en su trabajo, sino por el contrario como relaciones cosificadas entre las personas y

<sup>26</sup> Theodor W. ADORNO, “Einleitung zum ‘Positivismusstreit...’”, op. cit., pág. 296.

<sup>27</sup> Esta parte de la argumentación va en la línea de Lotz (Christian LOTZ: *The Capitalist Schema*. Lanham, Maryland: Lexington Books, 2005). Sin embargo, se distingue en que Lotz sostiene que Adorno “identifica el capitalismo con el principio de intercambio” y, por tanto, no conceptualiza el carácter de la escisión de clase de las relaciones sociales capitalistas (ibíd., pág. 22), algo que tengo la intención de discutir en este artículo. Debo este punto a Patrick Murray.

<sup>28</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 314.

<sup>29</sup> Ibid., pág. 313.

<sup>30</sup> Sobre el carácter invisible del valor “económico”, cfr. Riccardo BELLOFIORE, “A Ghost Turning into a Vampire”, en R. Bellofiore and R. Fineschi (eds.), *Re-reading Marx, New Perspectives after the Critical Edition*, Londres: Palgrave, 2009, págs. 178-194; Werner BONEFELD, “Abstract Labour: Against its Nature and on its Time”, *Capital & Class* 34(2), 2010, págs. 257-276.

<sup>31</sup> Herbert MARCUSE, “Philosophie und Kritische Theorie” en *Zeitschrift für Sozialforschung*, 6 (1937), pág. 643.

<sup>32</sup> Theodor W. ADORNO, “Soziologie und empirische Forschung”, op. cit., pág. 207.

<sup>33</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, op. cit., pág. 16.



relaciones sociales entre las cosas”<sup>34</sup>. La concepción adorniana de la dialéctica ha de entenderse desde aquí. Se trata de averiguar qué es lo que está activo en las cosas y las domina. Su teoría crítica, por tanto, se niega a “contentarse con sancionar las cosas tal y como son”. Concebida como una teoría sin “rasgos afirmativos”, se propone desmitificar relaciones sociales rígidas, cosificadas, congeladas, haciendo transparente su inmediatez en tanto que cosas socialmente constituidas. Por ejemplo, Marx escribe que, en el fetiche del dinero, “una relación social, una determinada relación entre individuos ... aparece como un metal, como una piedra preciosa, como una cosa externa, puramente física, que puede encontrarse en la naturaleza y cuya forma es indiferenciable de su existencia natural”<sup>35</sup>. Sólo hay un mundo, y es un mundo de apariencias. Sin embargo, ¿de qué es apariencia la apariencia y qué es lo que aparece en la apariencia? La objetividad social “no lleva una vida propia”<sup>36</sup>. Es decir, la relación entre las monedas es una relación socialmente constituida que aparece en forma del objeto económico y se afirma en forma de una relación entre cosas económicas. El objeto económico no se deriva de una supuesta naturaleza económica. En su apariencia económica, las relaciones sociales se desvanecen como si fueran una relación entre metales acuñados, y esa apariencia es real. La objetividad económica se impone a los individuos sociales porque impera sobre ellos y a través de ellos. Lo que en la apariencia social se manifiesta como una “metal precioso” o una “moneda” es por tanto una determinada relación social entre individuos que se manifiesta como una relación entre “monedas”. En esta relación “acuñada” los individuos sociales desaparecen, y sólo reaparecen como personalidades dotadas de una *ratio* económica, que calculan el movimiento de magnitudes económicas, beneficios y pérdidas, y que luchan por acceder a los medios de vida. Los individuos llevan su relación con la sociedad en sus carteras.

Como ya se ha señalado, para Adorno “todos los conceptos, incluidos los filosóficos, se refieren a elementos no-conceptuales”<sup>37</sup>. Es decir, el concepto económico de beneficio implica algo más allá del concepto mismo; implica determinadas relaciones sociales entre individuos como premisa oculta de su fuerza económica. Lo que ha desaparecido no puede conceptualizarse. Esto es, “relaciones sociales entre seres humanos que adoptan, para ellos, la forma fantástica de una relación entre

<sup>34</sup> *Ibid.*, pág. 87.

<sup>35</sup> Karl MARX, *Grundrisse*, en Marx-Engels-Werke, vol 42, Berlín: Dietz, 1983, págs. 165.

<sup>36</sup> Theodor W. ADORNO, “Zur Logik der Sozialwissenschaften”, en *Gesammelte Schriften*, vol. 8, op. cit., pág. 550.

<sup>37</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 23.

cosas”, de modo que los seres humanos, en sus relaciones sociales, aparecen como un mero derivado económico, como una mera encarnación de su mundo social: como mero “material humano” al servicio de “dinero que es inmediatamente más dinero, valor que es mayor que sí mismo”, capital que engendra beneficio<sup>38</sup>. En el movimiento de magnitudes económicas los individuos sociales no resultan visibles. De hecho, para el análisis económico aparecen como distracciones metafísicas de los asuntos económicos. Esta distracción es lo único que importa. El capital no es “una verdadera entidad mística” de la naturaleza. Es una entidad mística propia de determinadas relaciones sociales<sup>39</sup>. Desde un punto de vista crítico, el materialismo histórico desentraña “lo no conceptual por medio del concepto, sin reducirlo al concepto”<sup>40</sup>. Es decir, analiza el concepto económico desde dentro y, de este modo, “elimina la autarquía del concepto y nos quita la venda de nuestros ojos. El hecho de que el concepto sea un concepto incluso cuando se ocupa de las cosas que existen realmente no cambia el hecho de que, por su parte, está imbricado en una totalidad no-conceptual”; es decir, el ser humano como el sujeto ausente en sus actuales relaciones de vida<sup>41</sup>.

Para Adorno, por tanto, la noción de materialismo histórico entendido como el materialismo de unas fuerzas productivas en proceso de desarrollo está completamente vinculada a la apariencia natural de las relaciones sociales existentes. En su mejor versión, el materialismo histórico no consiste en una metafísica de la naturaleza económica y del desarrollo objetivo de sus fuerzas productivas que impacta sobre las relaciones sociales, como si el mundo de la vida fuera colonizado por la lógica económica. Más bien es una crítica de la naturaleza económica, una crítica que disuelve el dogma de la necesidad natural desde una base social. La naturaleza económica es una naturaleza social, y las fuerzas económicas, aparentemente independientes, manifiestan así las relaciones de vida existentes bajo la forma de fuerzas económico-naturales<sup>42</sup>. Adorno sostiene por tanto que el materialismo histórico es “una disolución de los dogmas”<sup>43</sup>. Entiende las relaciones de producción como

<sup>38</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol. I, op. cit., pág. 170.

<sup>39</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol. 3, en Marx-Engels-Werke, vol 25, Berlín: Dietz, 1964, pág 835.

<sup>40</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 21.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pág. 22.

<sup>42</sup> Las relaciones de vida existentes son la premisa no conceptual de las categorías económicas. Cfr. al respecto Karl MARX, *Das Kapital*, vol I, op. cit., pág. 392s., nota 89.

<sup>43</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialectics*, ob. cit., pág. 196 *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 197.

constituyentes de las fuerzas productivas<sup>44</sup>. El ser humano desaparece en su apariencia económica, y su propia práctica sensible se manifiesta como una práctica suprasensible de cosas económicas que pone el mundo en funcionamiento, no a pesar de los individuos, sino más bien a través de ellos y por medio de ellos. Aquello que impera sobre la sociedad existe a través de la sociedad. En su conjunto, el mundo de la objetividad económica es un mundo de la práctica humana<sup>45</sup> y, aunque se corrompa en forma de cosas económicas que aparentemente se mueven por sí mismas, el mundo económico sigue siendo un mundo humano que incluye determinadas relaciones sociales entre los compradores de la fuerza de trabajo y los productores de plusvalor. Es decir, “la sociedad se mantiene en vida no a pesar de sus antagonismos, sino a través de ellos”<sup>46</sup>. Por tanto, frente a las propiedades y fuerzas económicas míticas, frente al “valor como una cosa-en-sí, como ‘naturaleza’”, la teoría crítica de Adorno rechaza la “doctrina científica de las invariantes” que identifica una naturaleza económica históricamente activa que se desarrolla según sus leyes inmanentes de desarrollo. En lugar de ello “aspira a la cosa misma” desde su propio contexto, “incluso si al final niega la esfera misma dentro de la cual se mueve”<sup>47</sup>.

El hecho de que las relaciones de vida existentes se manifiesten como un objeto económico define el carácter negativo de la dialéctica de Adorno. La dialéctica piensa en contra del deslumbrante hechizo del mundo suprasensible de la objetividad económica. Es decir, piensa contra el curso del mundo, “en contradicciones, por mor de la contradicción que se experimentara en la cosa y contra dicha contradicción”. Sospecha “de toda identidad”, y por tanto se resiste a la tentación de identificar las cosas (económicas) reificadas<sup>48</sup>. ¿Qué es lo que se manifiesta en la reificación?<sup>49</sup> Lo que aparece es una relación social entre una serie de objetos

<sup>44</sup> De acuerdo con Adorno (ibid., pág. 197), “la expresión de Horkheimer ‘teoría crítica’ ... aspira, no a hacer el materialismo aceptable, sino a usarlo de modo que los seres humanos sean teóricamente conscientes de lo que distingue el materialismo de las explicaciones del mundo de carácter amateur y de la ‘teoría tradicional’ de la ciencia”. La noción habermasiana del mundo de la vida y de la lógica del sistema se basa en una concepción de la sociedad completamente tradicional.

<sup>45</sup> Cfr. Theodor W. ADORNO, *Gesellschaftstheorie und Kulturkritik*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, pág. 173.

<sup>46</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 314.

<sup>47</sup> Ibid., pág. 197.

<sup>48</sup> Ibid., pág. 148.

<sup>49</sup> Adorno señala que la reificación es la “forma reflexiva de la falsa objetividad”, que “la protesta contra la reificación pasa a reificarse ella misma, a divorciarse del pensamiento y a convertirse en algo irracional” en tanto que afirmación sobre la sociedad como un objeto “en sí mismo” (ibid.,

económicos y sus etiquetas de precio. La apariencia es real. La verdad existe como una no-verdad existente. El fetichismo de la mercancía no encubre las relaciones sociales “reales” en el capitalismo. Más bien, el fetichismo de la mercancía expresa las relaciones sociales “reales” en forma del capital como sujeto automático de la sociedad. El individuo social está gobernado por el mecanismo del precio, forma parte del mecanismo del precio y actúa a través del mecanismo del precio en tanto que forma económica de las relaciones sociales capitalistas.

El movimiento independiente de las fuerzas económicas, del dinero y del producto, revela la “necesidad objetiva” de las relaciones de reproducción social existentes, “a las que debemos todo y que al mismo tiempo [amenazan] con enterrar-nos a todos”<sup>50</sup>. La intención crítica de lo que Adorno denominaba la crítica *ad hominem* de la economía política<sup>51</sup> es la desmistificación de las categorías económicas como entidades sensibles y suprasensibles. Éstas contienen en sí mismas, como su premisa constitutiva, la práctica sensible de las relaciones de vida existentes. La práctica sensible existe en y a través de esas mismas entidades suprasensibles que gobiernan la vida de los individuos sociales en tanto que personificaciones de su propio mundo social. En lugar de sustituir al objeto por el sujeto, ya sea el sujeto de la historia como una fuerza objetiva que se desarrolla o el ser humano alienado, o un ser económico como una fuerza ontológica que –en última instancia– coloniza un mundo de la vida supuestamente separado de la acción social, la teoría dialéctica de Adorno –como la de Marx– se propone comprender al sujeto social bajo la forma del objeto, que es el modo de existencia del sujeto. Del mismo modo que la objetividad sin sujeto no es nada, la subjetividad separada de su objeto es ficticia. El ser humano es un ser social en tanto que se objetiva. El ser humano es siempre un ser humano objetivado. Es decir, la desmitologización de la sociedad en tanto que objeto económico es por tanto algo más que una mera *reductio ad hominem* de la fuerza coercitiva autonomizada que ejerce sobre los individuos sociales. Es también una “*reductio hominis*, que permite comprender el engaño de un sujeto que se estiliza a sí mismo como absoluto”<sup>52</sup>. Subjetividad significa objetivación. Estar objetivado es parte del significado de subjetividad. Lo que pone de manifiesto la crítica

págs. 116). Para un análisis en detalle, cfr. Werner BONEFELD, *Critical Theory and the Critique of Political Economy*, ob. cit., págs. 53-75.

<sup>50</sup> Theodor W. ADORNO, *Zur Lehre von der Geschichte und der Freiheit*, op. cit., pág. 83.

<sup>51</sup> Theodor W. ADORNO, “Zur Logik der Sozialwissenschaften”, op. cit., pág. 565.

<sup>52</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 187.

del fetichismo no es la objetivación del sujeto, sino su modo cosificado. ¿Qué está cosificado? La apariencia “es el encantamiento del sujeto en su propio mundo”<sup>53</sup>.

En definitiva, en la forma invertida del objeto económico, la sociedad está hechizada. Está gobernada por el movimiento incomprensible de magnitudes económicas. La identidad del mundo hechizado es completamente abstracta. A diferencia de la teoría tradicional, que analiza la veracidad empírica de fuerzas económicas incomprensibles, la teoría crítica se propone disolver su apariencia dogmática negando “toda la esfera en la cual se mueve”<sup>54</sup>. Al igual que la crítica de la religión no critica a Dios basándose en Dios, la crítica de la economía política no critica las abstracciones reales económicas en base a las abstracciones reales económicas. Más bien, la crítica de la religión descifra las relaciones sociales que adoptan la forma de Dios y se ocultan en la idea de Dios, sólo para reaparecer en forma de creyentes acobardados, meros derivados humanos de una ley divina. Análogamente, la crítica de la objetividad económica no es una crítica desde el punto de vista de la naturaleza económica. Al igual que la crítica de la religión, esta crítica descifra también las relaciones sociales que se manifiestan en formas y fuerzas económicas aparentemente extramundanas que dominan a los individuos sociales y a través de ellos, en tanto que personificaciones vivientes de los movimientos independientes del beneficio y el precio. Explora por tanto el concepto económico desde dentro para comprender las relaciones de vida existentes que se manifiestan en la forma del valor como algo “natural”<sup>55</sup>. Esta apariencia del valor es real: se trata de una naturaleza social constituida en la que la esencia de la sociedad se manifiesta en forma de “calamidad fatal de un mundo que degrada al ser humano a un medio” para el movimiento de abstracciones económicas reales que se afirman sobre ellos y a través de ellos al precio de la ruina y el desastre<sup>56</sup>.

En conclusión, la *dialéctica negativa* es la presentación de un estado de cosas erróneo. Sostiene que la idea de sociedad, en tanto que algo “sujeto a leyes económicas, es ideología cuando se hipostasía como algo dado inmutablemente por naturaleza”<sup>57</sup>. En lugar de ello, sostiene que las fuerzas económicas, de suyo incomprensibles, encuentran su explicación racional en la práctica humana y en la

<sup>53</sup> Theodor W. ADORNO, “Zu Subjekt und Objekt”, en *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann, vol. 10, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1977, pág. 749.

<sup>54</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 197.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pág. 348.

<sup>56</sup> *Ibid.*, pág. 169.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pág. 349.

comprensión de dicha práctica. De este modo afirma que las relaciones de la objetividad económica revelan el carácter de un mundo invertido y corrompido en determinadas relaciones sociales. Es decir, se trata “de la praxis conceptualizada” de las relaciones sociales capitalistas<sup>58</sup>. La dialéctica negativa es la astucia de la razón en una sociedad hechizada.

## 2 ABSTRACCIÓN ECONÓMICA Y CLASE

He señalado que la teoría crítica de Adorno sostiene que la sociedad no es inteligible bajo la forma de categorías económicas automotrices. Lo que sigue siendo inteligible es la ley de autonomización económica en forma de relaciones de intercambio objetivamente válidas entre una cantidad económica y otra<sup>59</sup>. La forma de la mercancía desaparece como relación social, y en lugar de ello afirma una lógica económica abstracta que manifiesta el sujeto social oculto como personificación de categorías económicas. El sujeto capitalista es un sujeto de relaciones de intercambio de equivalentes susceptibles de generar beneficios. La argumentación de este apartado expone el sentido de esta última frase. Parte de un análisis del carácter contradictorio de las relaciones de intercambio capaces de generar beneficio. En el intercambio, o bien se intercambian equivalentes o bien se producen beneficios; en la sociedad burguesa se dan ambas cosas: una contradicción en los términos que es “inmanente a su realidad”<sup>60</sup>. A continuación, el apartado explora el sujeto del valor como un sujeto de clase, que implica una consideración sobre la clase como una categoría social negativa.

En la argumentación de Adorno, “la ley que determina cómo se desarrolla la fatalidad de la humanidad es la ley del intercambio”<sup>61</sup>. Las relaciones de intercambio son relaciones de intercambio de equivalentes, que implican un intercambio entre dos valores iguales. Entre dos cosas de igual valor no hay diferencia alguna. El intercambio de equivalencias es completamente abstracto y, en ese sentido, la utilidad concreta de las cosas que se intercambian es completamente indiferente. “No hay diferencia ni distinción entre cosas de igual valor. Cien libras esterlinas de plomo o de hierro tienen el mismo valor que cien libras esterlinas de plata o de

---

<sup>58</sup> Alfred SCHMIDT, “Praxis”, *Gesellschaft: Beiträge zur Marxschen Theorie 2*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1974, pág. 207.

<sup>59</sup> Theodor W. ADORNO, Einleitung zum ‘Positivismusstreit...’, op. cit., pág. 296.

<sup>60</sup> Theodor W. ADORNO, “Soziologie und empirische Forschung”, op. cit., pág. 209.

<sup>61</sup> *Ibid.*, pág. 209.

oro". Cada unidad es "lo mismo que cualquier otra"<sup>62</sup>. El intercambio de equivalentes implica por tanto "la reducción de los productos intercambiados a su carácter de equivalentes, a algo abstracto, pero de ningún modo -como sostendría la posición tradicional- a algo material"<sup>63</sup>. La fundamentación de la equivalencia del valor no puede encontrarse en ninguna "propiedad geométrica, física, química o de ninguna otra propiedad natural de las mercancías. Dichas propiedades solo cuentan en la medida en que contribuyen a la utilidad de las mercancías, es decir, en la medida en que las convierten en valores de uso"<sup>64</sup>. Por tanto, la equivalencia del valor es expresión de algo invisible que no es de carácter natural ni divino. Más bien "domina en la cosa misma"<sup>65</sup> y se hace visible en la forma dinero, en la cual el valor de cambio de una mercancía se manifiesta como una determinada cantidad de dinero. La forma dinero manifiesta así la "realización del valor en un continuo proceso de desaparición"<sup>66</sup>. Una vez que el valor se ha expresado en forma de dinero, ha de postularse una y otra vez para mantener su "habilidad oculta de añadirse valor a sí mismo"<sup>67</sup>. El valor se arroja a la circulación para engendrar más dinero en forma de beneficio, que se realiza a través de un intercambio de equivalentes (D...D', o lo que es lo mismo £100=£120). La conceptualidad de esta realidad "hechizada" es independiente "de la conciencia de los seres humanos sujetos a ella", al mismo tiempo que se impone solo en los individuos sociales y a través de ellos<sup>68</sup>. No generar beneficio en el intercambio de equivalentes de dinero por más dinero significa la ruina y pone en peligro el acceso a los medios de subsistencia a través del salario. Algo abstracto adquiere la validez del valor en un intercambio que parece regulado por una mano invisible, más allá del control humano. Aquello que no se valida en forma de beneficio se devalúa o se destruye, independientemente de las necesidades humanas que pudiera satisfacer. El valor da validez al valor de las cosas. Para Adorno este carácter de la "sociedad capitalista es al mismo tiempo real y una ilusión necesaria. La ilusión significa que, en el seno de esta sociedad, las leyes sólo pueden implementarse como procesos naturales que van más allá de las cabezas de la gente, mientras que su validez surge de la forma de las

<sup>62</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol I, op. cit., pág. 52s., 54.

<sup>63</sup> Theodor W. ADORNO, "Soziologie und empirische Forschung", op. cit., pág. 209.

<sup>64</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol I, op. cit., pág. 51.

<sup>65</sup> Theodor W. ADORNO, "Soziologie und empirische Forschung", op. cit., pág. 209.

<sup>66</sup> Karl MARX, *Grundrisse*, en Marx-Engels-Werke, vol 42, Berlín: Dietz, 1983, págs. 141.

<sup>67</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol I, op. cit., pág. 169.

<sup>68</sup> Theodor W. ADORNO, "Soziologie und empirische Forschung", op. cit., pág. 209.



relaciones de producción dentro de la cual tiene lugar la producción”<sup>69</sup>. La comprensión de las relaciones de producción es clave para resolver la constitución social del dinero como el fetiche automático de la riqueza capitalista, como dinero que lleva siempre a más dinero.

La dialéctica negativa de Adorno presenta la constitución social de la ley del valor remitiendo al concepto marxiano de tiempo de trabajo socialmente necesario. En palabras de Adorno, “la sociedad ... determinada ... por el intercambio” implica “un elemento abstracto” que no manifiesta algo material en el sentido tradicional de la palabra<sup>70</sup>. De hecho, lo que se intercambian son “cantidades medias de tiempo de trabajo necesario”<sup>71</sup>. Esta reducción del producto a “tiempo de trabajo social [pasa necesariamente por alto] las formas específicas del objeto intercambiado...; en lugar de ello se las reduce a una unidad universal”<sup>72</sup>. La conocida definición de Marx de la constitución social del valor –“el tiempo de trabajo socialmente necesario es el tiempo de trabajo requerido para producir cualquier valor de uso en las condiciones normales de producción de una sociedad dada y en el grado medio de desarrollo técnico y de intensidad de trabajo dominante en dicha sociedad”– expresa el carácter social de las relaciones capitalistas bajo la forma de la conmensurabilidad universal de un tiempo que se vuelve abstracto<sup>73</sup>. Este tiempo aparece en unidades homogéneas que se suman, aparentemente desde un pasado remoto hasta la eternidad. El tiempo aparece como la fuerza de su propio progreso, que avanza incesantemente añadiéndose a sí mismo unidades de tiempo, como si fuera una fuerza natural que marca las relaciones sociales de producción disociadas del tiempo del gasto real de trabajo. Esta apariencia es real. En el capitalismo “el tiempo se ontologiza”<sup>74</sup>. Este tiempo ontologizado es el tiempo del valor, y el tiempo del valor es el tiempo de trabajo socialmente necesario. La santísima trinidad de trabajo social, tiempo de trabajo socialmente necesario y validez del valor del intercambio es invisible. Su objetividad es espectral. Con todo, esta objetividad espectral del valor se hace visible en la forma del dinero; en la producción, el espectro se convierte en un vampiro que se alimenta del trabajo vivo como material humano

<sup>69</sup> Theodor W. ADORNO, *Zur Lehre von der Geschichte und der Freiheit*, op. cit., pág. 170.

<sup>70</sup> Theodor W. ADORNO, *Einleitung in die Soziologie*, op. cit., pág. 58.

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> *Ibid.*, pág. 59.

<sup>73</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol I, op. cit., pág. 53.

<sup>74</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 325.

del valor, que engendra un excedente y que por tanto es mayor que sí mismo<sup>75</sup>. El tiempo de trabajo socialmente necesario no es fijo ni está dado de forma definitiva. El tiempo de trabajo que “ayer era socialmente necesario para la producción de una yarda de lino hoy deja de serlo”<sup>76</sup>. Si el gasto concreto de tiempo de trabajo es válido como tiempo de trabajo socialmente necesario es algo que solo puede establecerse *post festum*, en el intercambio. A riesgo de arruinarse, el gasto de trabajo vivo se realiza con la esperanza de que se revelará socialmente necesario y adquirirá por tanto validez de valor al intercambiarlo por dinero. “El tiempo es dinero”, dijo Benjamin Franklin, y uno podría añadir por tanto que el dinero es tiempo. Si el capitalismo lo reduce todo al tiempo, a un tiempo abstracto, divisible en unidades iguales, homogéneas y constantes que se mueven de una en una, al margen de las circunstancias y propósitos humanos, entonces el tiempo en realidad lo es todo. Si “*el tiempo lo es todo, [entonces] el hombre no es nada; a lo sumo la personificación del tiempo*”<sup>77</sup>. El gasto de tiempo de trabajo socialmente válido no ocurre en su propio tiempo. Ocurre dentro del tiempo, que es el tiempo del valor como gasto de tiempo de trabajo socialmente necesario. La abstracción del proceso de intercambio “no consiste por tanto en el modo de pensamiento abstracto del sociólogo, sino en la sociedad misma”<sup>78</sup>. Se trata de algo abstracto, intangible e invisible que domina la sociedad<sup>79</sup>. Es decir, “la conversión de todas las mercancías en tiempo de trabajo no es más que una abstracción, pero no es menos real que la resolución de todos los cuerpos orgánicos en el aire”<sup>80</sup>. El tiempo del trabajo capitalista aparece como

<sup>75</sup> Cfr. Riccardo BELLOFIORE, “A Ghost Turning into a Vampire”, ob. cit., pág. 185.

<sup>76</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol I, op. cit., pág. 121.

<sup>77</sup> Karl MARX, *Das Elend der Philosophie*, en Marx-Engels-Werke, vol 4, Berlín: Dietz, 1977, págs. 85.

<sup>78</sup> Theodor W. ADORNO, *Einleitung in die Soziologie*, op. cit., pág. 58.

<sup>79</sup> De acuerdo con Sohn Rethel, que fue el primero en proponer la noción de abstracción real, ésta consiste en un proceso real y concreto (Alfred SOHN-RETHEL, *Intellectual and Manual Labour*, Londres: Macmillan, 1978). En la terminología de Adorno, la conceptualidad objetiva de la sociedad implica una abstracción real de categorías económicas aparentemente automotrices que, a pesar de que están socialmente constituidas, se imponen sobre los sujetos que actúan como si fuera por fuerza de la naturaleza. A este respecto, cfr. Helmut REICHEL, “Social Reality as Appearance: Some Notes on Marx’s Conception of Reality”, en W. Bonefeld and K. Psychopedis (eds.), *Human Dignity. Social Autonomy and the Critique of Capitalism*. Aldershot: Ashgate, 2005, págs. 31-67. Sobre la deuda de Adorno con la interpretación de Sohn-Rethel de la abstracción real, cfr. Helmut REICHEL, “Die Marxsche Kritik ökonomischer Kategorien. Überlegungen zum Problem der Geltung in der dialektischen Darstellungsmethode im Kapital”, en I. Fetscher and A. Schmidt (eds.), *Emanzipation als Versöhnung: zu Adornos Kritik der Warentausch-Gesellschaft und Perspektiven der Transformation*. Frankfurt: Neue Kritik, 2002, pág. 181, nota 5.

<sup>80</sup> Karl MARX, Zur Kritik der politischen Ökonomie, en Marx-Engels-Werke, vol. 13, Berlín: Dietz, 1961, págs. 18.

una acumulación capaz de generar beneficios, como una forma abstracta de riqueza, dinero que engendra más dinero. Lo que no puede convertirse en beneficio se quema.

Las relaciones de intercambio capitalistas presentan el intercambio de dinero por más dinero como un intercambio de equivalentes (D...D'). En lugar de entregarse a la deslumbrante apariencia del sujeto dinerario “que da a luz a retoños vivientes”<sup>81</sup>, es esencial negar las cosas tal y como aparecen<sup>82</sup>. Lo que aparece en la apariencia de un intercambio de equivalentes como intercambio de dinero por más dinero es la “diferencia entre el tiempo de trabajo gastado por el trabajo y el requerido para la reproducción de su vida”<sup>83</sup>. La relación fundamental es por tanto la que se da entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor producido por el consumo de la fuerza de trabajo, entre trabajo necesario y trabajo excedente. El carácter misterioso del intercambio de equivalentes que es el intercambio de dinero por una cantidad de dinero mayor tiene que ver por tanto con la transformación de la mercancía fuerza de trabajo en una actividad que produce plusvalor (D...P...D')<sup>84</sup>. De cara a producir más dinero, es esencial reducir el tiempo de trabajo gastado por el trabajador para reproducir su vida. Esa es la condición para extender el tiempo de trabajo más allá del tiempo necesario para la reproducción (simple) de la sociedad. Este tiempo de trabajo ampliado abarca el tiempo de trabajo excedente que amplía la riqueza social, produciendo un excedente de valor, la fundamentación del beneficio. Por tanto, la comprensión del carácter enigmático de un intercambio de equivalentes entre dos valores desiguales reside en “el concepto de plusvalor”<sup>85</sup>. Adorno sostiene por tanto que la equivalencia de las relaciones de intercambio se fundamenta “en la relación de clases” entre los propietarios de los medios de producción y los productores de plusvalor, y sostiene que esta relación social desapa-

<sup>81</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol I, op. cit., pág. 169.

<sup>82</sup> Theodor W. ADORNO, *Drei Studien zu Hegel*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1971, pág. 203.

<sup>83</sup> Theodor W. ADORNO, *Minima Moralia*, op. cit., pág. 81.

<sup>84</sup> D...P...D' y D...D' son expresiones clásicas para referirse, en el primer caso, a la transformación de una cantidad de dinero (D) en la producción de plusvalor (P) que se realiza en el intercambio en forma de una cantidad mayor de dinero (D') que expresa el plusvalor extraído en forma de beneficio. En el segundo caso, la fórmula D...D' expresa la relación de intercambio entre una cantidad de dinero (D) y una cantidad de dinero mayor (D'), pongamos 100 £ (D) = 120 £ (D'). Para un análisis más detallado, véase Werner BONEFELD, “Money, Equality and Exploitation”, en W. Bonefeld y J. Holloway (eds.), *Global Capital, National State and the Politics of Money*. Londres: Palgrave, págs. 178-209.

<sup>85</sup> Theodor W. ADORNO, “Seminar Mitschrift von 1962”, apéndice en H. G. BACKHAUS, *Dialektik der Wertform*, Friburgo: Ça Ira, 1997, pág. 508.

rece en su manifestación económica como un intercambio de una cantidad de dinero por otra<sup>86</sup>.

El pensamiento económico identifica las propiedades de las categorías económicas como la verdad revelada de la sociedad. Reconoce la acumulación rentable de una forma abstracta de riqueza, del dinero como más dinero, como una necesidad social. Su falsedad contiene una verdad social. La incapacidad de generar beneficios implica un gran peligro. La vida de aquellos que venden su fuerza de trabajo depende –hasta el extremo de la muerte– de su capacidad para convertir su fuerza de trabajo en un medio rentable para el comprador. La rentabilidad de su trabajo es la condición fundamental para lograr y mantener un empleo asalariado. La lucha de clases para lograr el acceso a los medios de subsistencia y mantener las condiciones laborales es implacable. La apropiación rentable del trabajo excedente de una persona ayer es lo que permite hoy comprar la fuerza de trabajo de otra persona; para el comprador se trata de generar un nuevo beneficio que evite la bancarrota y le permita enriquecerse, para el comprador se trata de ganarse la vida. Por el bien de su vida, evitar el desempleo depende del consumo rentable de su fuerza de trabajo en competencia con todos los demás vendedores de fuerza de trabajo.

A diferencia de lo que sostienen las concepciones marxistas tradicionales, ser un trabajador productivo no significa ocupar una posición ontológica de privilegio. “Es una gran desgracia”<sup>87</sup>. En *El capital*, Marx desarrolla las relaciones de clase capitalistas a partir de la venta de la mercancía fuerza de trabajo. En realidad, sin embargo, “la venta de la fuerza de trabajo presupone la coerción como fundamento de su venta”<sup>88</sup>. El mercado de trabajo es la institución que regula la compulsión económica por llegar a fin de mes bajo la forma de una relación de intercambio de equivalentes entre el comprador y el vendedor de la fuerza de trabajo. Detrás de la libertad del trabajo, hay una lucha diaria por asegurarse los medios de subsistencia mediante el salario. Esta lucha adopta la forma de una competencia entre los vendedores de fuerza de trabajo para lograr y mantener sus ingresos. Para el vendedor de fuerza de trabajo la competencia no es una ley abstracta. Experimenta su concepto a través de mercados laborales precarios, presión salarial, riesgo en el empleo

---

<sup>86</sup> *Ibid.*, pág. 506.

<sup>87</sup> Karl MARX, *Das Kapital*, vol I, op. cit., pág. 532.

<sup>88</sup> Theodor W. ADORNO, citado en Dirk Braunstein: *Adornos Kritik der politischen Ökonomie*, op. cit., pág. 217. Sobre la coerción como la fuerza secreta de la ley del valor, cfr. Werner BONEFELD, “Primitive Accumulation and Capitalist Accumulation”, *Science & Society* 75(3), 2011, págs. 379-399.

y peligro de desempleo, y por tanto como una lucha por mantener el acceso a la subsistencia.

Para la ciencia de los asuntos económicos, los desempleados son un cero económico, puesto que carecen tanto de una contribución productiva como de una demanda efectiva. El cálculo económico de los desempleados no es falso. Revela que la vida de los que venden su fuerza de trabajo realmente “depende” de la extracción rentable de plusvalor<sup>89</sup>. Trabajar para producir un plusvalor es inherente al concepto de trabajador. Éste forma parte de un sistema de riqueza en el que su trabajo sólo es útil como medio de producción de plusvalor; su subsistencia depende de ello. La actividad sensible no sólo desaparece en el mundo suprasensible de las entidades económicas, también aparece en ella: como lucha por evitar el riesgo de la quiebra y de verse privado del acceso a los medios de subsistencia. El “movimiento de la sociedad”, por tanto, no es solo “antagonista desde el comienzo”, sino que “solo se mantiene a través del antagonismo”<sup>90</sup>. Es decir, la lucha de clases es la necesidad objetiva de una sociedad falsa. Forma parte de su concepto de libertad en tanto que compulsión económica que lleva a a vender la fuerza de trabajo para subsistir y a producir plusvalor para lograr un empleo estable.

Frente a toda una tradición de teoría marxista, y también frente a la teoría crítica de Habermas a Honneth, las relaciones sociales de producción no albergan en sí una resolución “progresista”. Lo que albergan es la demanda de plusvalor para fundar el beneficio. La extracción de plusvalor es la condición de la reproducción social en la sociedad capitalista. Los compradores de fuerza de trabajo que no son rentables salen del negocio; los que son rentables mantienen su demanda de fuerza de trabajo. La acumulación rentable de plusvalor lograda ayer es la condición para acceder a los medios de subsistencia. La explotación rentable de su trabajo es la condición del acceso asalariado a los medios de subsistencia por parte de los vendedores de fuerza de trabajo. La clase trabajadora no lucha por ideas abstractas. Lucha por ganarse la vida. “El lenguaje proletario está dictado por el hambre”<sup>91</sup>. La lucha de clases es una categoría completamente negativa. Forma parte de una sociedad falsa. A diferencia de Honneth y Habermas, lo falso no es una aberración patológica que quepa corregir mediante la acción comunicativa de la razón y el reconocimiento. Cuando se sustituye la crítica de la sociedad de clases por el análisis de

<sup>89</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 314.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pág. 298, 306.

<sup>91</sup> Theodor W. ADORNO, *Minima Moralia*, op. cit., pág. 115.

las necesidades básicas en términos de ingresos, por muy buenas que sean sus intenciones, el pensamiento no alcanza la realidad. En la dialéctica negativa de Adorno lo que es falso es falso y seguirá siendo falso hasta que haya pasado su tiempo.

### 3 TEORÍA CRÍTICA Y CLASE: REAFIRMANDO LA CRÍTICA DE LA OBJETIVIDAD ECONÓMICA

Lo contrario de la teoría crítica no es la teoría acrítica. Es la teoría tradicional. Al menos de acuerdo con Horkheimer, que expuso la noción de teoría crítica en su ensayo pionero “Teoría tradicional y teoría crítica”, de 1937. Según él, la teoría crítica piensa contra el curso del mundo, cepillando sus categorías a contrapelo para revelar que han surgido en unas relaciones sociales precisas. Como ya se ha señalado, la teoría crítica no afirma que las fuerzas aparentemente ineludibles de las relaciones existentes de necesidad económica no sean reales. Tampoco niega que estas fuerzas se manifiesten como por voluntad propia de espaldas a los sujetos que actúan. De hecho, acepta que en la sociedad capitalista los individuos están gobernados por el producto de sus propias manos, que se afirma no sólo sobre los individuos, sino también a través de ellos y por medio de ellos. La sociedad capitalista está gobernada por leyes económicas abstractas en las que las relaciones sociales aparecen como relaciones entre cosas económicas que aparentemente se mueven por sí mismas. Aceptar que es así no quiere decir afirmarlo. Más bien, el carácter aparentemente cósico de la sociedad da lugar a una crítica completamente negativa. Recelosa de toda naturalización de la sociedad, la teoría crítica rechaza como pura idolatría la comprensión de la economía como una fuerza natural gobernada por principios invisibles. La teoría crítica es crítica en la medida en que disuelve la apariencia dogmática de la sociedad como algo natural. Consiste, como Sohn-Rethel afirmó concisamente, en un anámnesis del origen social, o de la génesis, de la abstracción económica real<sup>92</sup>. Es decir, el mundo social se manifiesta a espaldas de los individuos, y al mismo tiempo esta manifestación es su propio producto; no es el producto de una naturaleza económica entendida como algo transhistórico, que se mueve a través de la historia hacia el capitalismo (y más allá, como sostenían los creyentes en la lógica material de la historia).

---

<sup>92</sup> Alfred SOHN-RETHEL, *Warenform und Denkform*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1978, pág. 139. El original alemán dice: “el materialismo histórico es anámnesis de la génesis”.

Para una teoría tradicional de la sociedad, la noción de una necesidad socio-económica es una afrenta. Huele a determinismo económico, excluye las ideas de contingencia y construcción, creación y esfuerzo, e insinúa una reducción de la sociedad al efecto económico. Sin embargo, la teoría de la sociedad tradicional está completamente fundada en la presunción de que la sociedad está basada en una estructura económica. Es decir, la sociedad se identifica según sus propiedades estructurales, y el estudio de las mismas caracteriza el ámbito de la teoría de sistemas. La idea de que la sociedad está gobernada por fuerzas económicas lleva a introducir la teoría de la acción social para dar cuenta de los comportamientos y conflictos que caracterizan las propiedades subjetivas de la acción humana en el mundo de la vida<sup>93</sup>. En la teoría social tradicional, la sociedad se considera bien como un sistema de propiedades estructurales o como un mundo de acción social, y la cuestión es si predomina la sociedad como sistema o si lo decisivo es la sociedad como mundo de acción. Sin embargo, la idea de que la sociedad exista dos veces, una como estructura (económica) y otra como sujeto (que actúa) no capta realmente la apariencia de la sociedad como una realidad escindida en estructura y agencia. El dualismo de esta forma de pensar es más aparente que real. Dada la disyuntiva entre la sociedad como estructura y la sociedad como acción, la teoría social opta inequívocamente por el desatino de una sociedad como manifestación de fuerzas económicas<sup>94</sup>. Y con razón: el movimiento de las fuerzas económicas exige sumisión; de lo contrario amenaza la ruina. El predominio de las fuerzas económicas no se impone sobre los individuos, sino a través de ellos, gobernando su mentalidad y sociabilidad. En el mundo gobernado por fuerzas económicas, la praxis sensible de los seres humanos es el objeto, no el sujeto, de su propio mundo social. De ahí que su existencia parezca gobernada por el destino. La sociedad aparece como un movimiento de categorías económicas de precio y beneficio, dinero y producto, y este movimiento no sólo es completamente incontrolable para los individuos que componen la sociedad. También es hostil a ellos. En un abrir y cerrar de ojos el movimiento económico de la sociedad puede cortar el acceso a los medios de subsistencia a toda una clase de individuos; así de sencillo, independientemente sus necesidades y al margen de sus esfuerzos. Como no hay un responsable individual, no se puede culpar a nadie por ello. El destino económico reemplaza la magia de la

<sup>93</sup> Sobre la distinción entre sistema y mundo de la vida en la teoría social de Habermas, cfr. Helmut REICHEL, "Jürgen Habermas' Reconstruction of Historical Materialism", en W. Bonefeld and K. Psychopedis (eds.), *The Politics of Change*. London: Palgrave, 105-145.

<sup>94</sup> Werner BONEFELD, *Critical Theory and the Critique of Political Economy*, ob. cit.



religión en su propio concepto. Bajo la forma del destino económico, la magia aparece desencantada.

No hay más que un mundo, y es el mundo en el que vivimos. La vida de todos los seres humanos –incluso su muerte– depende de las fuerzas de la naturaleza económica capitalista. La idea de que la teoría crítica contraviene el pensamiento tradicional es por tanto más verdadera de lo que se esperaba. Solo “contraviene la tradición” en la medida en la que se mantiene consciente de su propia imbricación en el mundo económico invertido<sup>95</sup>. Solo puede mantener esta conciencia mientras se resista al encanto de la ciencia. La ciencia piensa sobre la sociedad como si fuera un objeto de cálculo y de juicio hipotético. La teoría crítica piensa en la sociedad y a través de ella. Pensar en y a través de la sociedad permite capturar el sujeto oculto en el momento en que desaparece en su propio mundo, un mundo de dinero, precio y beneficio. El concepto económico no tiene un contenido o una sustancia económica discernible. Su contenido es el ser humano en sus relaciones sociales. Es decir, las relaciones sociales son la premisa no conceptual del concepto económico. Su desaparición en el objeto económico implica su aparición como un recurso económico que viene junto con la etiqueta del precio.

La concepción de la teoría crítica de Horkheimer, por tanto, rechaza como tradicional toda teoría social que naturalice la sociedad y considere la dinámica económica de la sociedad como algo que ofrece oportunidades a sus agentes socio-económicos –beneficio a los capitalistas, rentas a los inversores y salarios a los productores de riqueza–. En su manifestación más crítica, la teoría tradicional piensa en términos normativos. Frente a la pobreza, construye un argumento normativo con miras a liberarse de la miseria sin preguntarse siquiera por la forma capitalista de la riqueza, que contiene en su mismo concepto al trabajador sin bienes. Luego está la idea de que la economía capitalista presenta una economía irracional del trabajo, y de aquí el pensamiento normativo deriva la demanda de una economía del trabajo basada en el ideal de justicia social. El pensamiento normativo condena a la realidad sin haberla comprendido. Sus orientaciones normativas derivan de la misma sociedad que condenan y están completamente vinculadas a ella. Identifican la pobreza masiva y las demandas de acabar con la pobreza por parte de los trabajadores. Identifican la miseria del desempleo y demandan pleno empleo para la clase encadenada al trabajo. Identifican a los malos y se proponen hacer las cosas

---

<sup>95</sup> Esta caracterización de la teoría crítica y la advertencia de sus límites la desarrolla Adorno en *Dialéctica negativa*.

bien. Es decir, la crítica de la condición capitalista se articula como la demanda de un capitalismo mejor, socialmente justo y que funcione en beneficio de los trabajadores, no de los capitalistas. La crítica de Marx a Proudhon se centraba en esto. Proudhon sustituía la crítica del capitalismo por la crítica del capitalista, intentando liberar el capital del capitalista para utilizar el poder del capital en beneficio de una sociedad bien ordenada, invirtiendo en sociedad<sup>96</sup>.

La demanda de un capitalismo que haga justicia a los trabajadores da por supuesto el hecho observable de la división en clases, clasifica a los individuos según sus posiciones en el mercado y calcula de forma predictiva las posibilidades de conflicto y aquiescencia. Declara la existencia de clases y afirma lo que está declarando como existente. En su dimensión práctica se reduce a lo que Horkheimer y Adorno denominaran la “mentalidad del ticket”. Se trata de una mentalidad “unidimensional”. Rechaza la crítica de la sociedad de clases apelando al pleno empleo de la clase trabajadora. Su acción comunicativa reconoce la injusticia social y clama por la justicia. En su versión más radical, reclama un cambio en el equilibrio de fuerza entre las clases para favorecer a la clase trabajadora y mejorar su situación. La mentalidad del ticket declama la “falsedad”<sup>97</sup>. “No hay que analizar lo peor, sino quedarse con lo positivo”<sup>98</sup>, afirmando que la hegemonía del trabajo en el capitalismo es el medio para progresar. Para una teoría crítica de la sociedad, el concepto crítico de investigación no es hegemonía. Es gubernamentalidad. Cada individuo lleva su vínculo con la sociedad en la cartera. La lucha por acceder a los medios de subsistencia es lo que constituye la fuerza de este vínculo. El dinero no solo pone el mundo en movimiento: poseerlo permite acceder a los medios de vida. De ahí que la lucha por la vida sea una lucha por el dinero: gobierna la mentalidad de la sociedad burguesa. Qué miseria. Frente a la gran riqueza social, los vendedores de fuerza de trabajo luchan por cantidades efímeras de dinero para mantenerse como productores de plusvalor. La mentalidad del ticket hace que su lucha parezca

---

<sup>96</sup> Sobre la idea de que los “dominadores” están seguros mientras los “dominados” deban luchar bajo el encanto de un mundo invertido en el que la causa de las crisis financieras, la recesión económica, las condiciones de austeridad y la pobreza abstracta se atribuye a la codicia de algunos vendedores de miseria, cfr. Max HORKHEIMER y Theodor W. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*, en Th. W. ADORNO, *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann, vol. 3, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1980, 234.

<sup>97</sup> Theodor W. ADORNO, *Zur Lehre von der Geschichte und der Freiheit*, op. cit., pág. 43.

<sup>98</sup> Theodor W. ADORNO, *Minima Moralia*, op. cit., pág. 130.

innecesaria. Su ilusión de tranquilidad social se alimenta de la imagen del malvado responsable<sup>99</sup>.

En definitiva, solo una conciencia cosificada puede declararse en posesión del conocimiento, la capacidad política y la pericia técnica requerida, no sólo para resolver la crisis capitalista, sino también para hacerlo en beneficio de la clase trabajadora. Su visión del mundo describe la economía capitalista como una economía del trabajo organizada de modo irracional y dice lo que hay que hacer. Se presenta como si tuviera la capacidad, la habilidad, los conocimientos y los medios para resolver la crisis de la economía capitalista en beneficio de los trabajadores, asegurando el pleno empleo de la clase encadenada al trabajo. Adorno rechaza esta forma de pensar como “negatividad abstracta”<sup>100</sup>. La “negatividad abstracta” es el sabueso del pensamiento<sup>101</sup>. Ladra constantemente. Rastrea un mundo de miseria desde fuera, pero no comprende la realidad. En lugar de pensar en la sociedad y a través de ella, mira al lado positivo y proclama que no sólo sabe cómo arreglar las cosas, sino que puede hacerlo “en beneficio de los trabajadores”<sup>102</sup>. La negatividad abstracta describe la teología del anti-capitalismo. Si se lo concibe de forma teológica, el capitalismo carece de tiempo-ahora. En lugar de ello concibe el presente como una transición hacia un futuro de progreso, y promete la liberación de la miseria en medio de un “montón de escombros” que “crecen hacia el cielo”<sup>103</sup>. Es decir, promete una libertad sin compulsión económica como si fuera el futuro perfecto de una clase satisfecha de productores de plusvalor. En esta libertad, todos tienen permiso para trabajar en beneficio de la economía nacional.

#### 4 CONCLUSIÓN

La dialéctica negativa de Adorno se resiste a adoptar la visión del lado positivo. Se niega a convertirse en “una parte de la política con la que supuestamente quería

---

<sup>99</sup> Desde 2008, el nacionalismo populista de Le Pen a Trump se ha convertido en el ticket de una negación ilusoria del antagonismo de clase. Nacionaliza las relaciones sociales identificando al enemigo nacional: el enemigo del pueblo.

<sup>100</sup> Theodor W. ADORNO, *Zur Lehre von der Geschichte und der Freiheit*, op. cit., pág. 39.

<sup>101</sup> Werner BONEFELD, “From Humanity to Nationality to Bestiality: A Polemic on Alternatives without Conclusion”, *Ephemera* 12(4), 2012, págs. 445-553.

<sup>102</sup> Theodor W. ADORNO, *Zur Lehre von der Geschichte und der Freiheit*, op. cit., pág. 39.

<sup>103</sup> Walter BENJAMIN, “Über den Begriff der Geschichte”, en *Gesammelte Schriften*, ed. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1974, pág. 689.

romper”<sup>104</sup>. La dialéctica negativa critica las relaciones sociales de objetividad económica. He sostenido que la objetividad económica tiene lugar “en y a través de” la “totalidad” corrompida en la que vivimos<sup>105</sup>. Las fuerzas de producción no son manifestación de una naturaleza económica abstracta. Más bien manifiestan “relaciones congeladas que se han autonomizado y han adquirido un carácter objetivo frente a los seres humanos”<sup>106</sup>. Adorno rechaza la concepción ortodoxa de una dialéctica entre las fuerzas productivas como una naturaleza económica de carácter transhistórico y las relaciones de producción específicas: las considera una “perversión de los motivos marxianos” y las critica en tanto que “metafísica”. Sostiene que esta visión niega “la espontaneidad del sujeto, un *movens* de la dialéctica objetiva de las fuerzas y relaciones de producción”<sup>107</sup>. Afirma por tanto que las fuerzas productivas manifiestan “relaciones entre seres humanos y no, tal y como se nos aparecen, las propiedades de las cosas”<sup>108</sup>. Por tanto, lo que aparece en la apariencia de la sociedad como un objeto de fuerzas económicas no es una naturaleza económica que se imponga a espaldas de los individuos como una ley natural. Lo que aparece, más bien, son las relaciones sociales existentes en forma de fuerzas económicas independientes. Las abstracciones económicas no existen como tales, excepto como ontología negativa de relaciones sociales enloquecidas.

La categoría crucial de la objetividad económica es el concepto de beneficio. La forma de riqueza capitalista se presenta en ella bajo la forma de dinero como más dinero. Su fundamento es el vendedor vendedor de su fuerza de trabajo como productor de plusvalor. El trabajador forma parte de un mundo que es “hostil al sujeto”<sup>109</sup>. La sociedad burguesa no alberga en su seno la promesa de una sociedad sin clases. Lo que alberga son productores de plusvalor desposeídos que luchan por llegar a fin de mes. Su libertad se manifiesta en la forma de una compulsión económica. La crítica de la libertad capitalista solo adquiere una resolución positiva en una sociedad sin clases, no en una sociedad de clases “más justa”.

*Traducción del inglés de Jordi Maiso*

<sup>104</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 146.

<sup>105</sup> Theodor W. ADORNO, *Zur Lehre von der Geschichte und der Freiheit*, op. cit., pág. 71.

<sup>106</sup> Theodor W. ADORNO, *Einleitung in die Soziologie*, op. cit., pág. 140.

<sup>107</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 205.

<sup>108</sup> Theodor W. ADORNO, *Einleitung in die Soziologie*, op. cit., pág. 141 (citando a Marx).

<sup>109</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 169.